

Hablando
con Ángel
Moreno

página 3



I Domingo de Adviento
1 diciembre 2024

Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE



¡Felicidades Colegio Diocesano! Galardón a su labor inclusiva y acogedora

Con profunda alegría, el pasado 15 de noviembre el Colegio Diocesano recogió, en representación de nuestra Diócesis, el galardón otorgado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a través de la Consejería de Educación, en reconocimiento a su destacada labor inclusiva y acogedora, desarrollada durante 56 años. Este premio se enmarca en las celebraciones del Día de la Enseñanza.

Con el impulso fundacional de la Diócesis de Albacete, el primer obispo de la misma, don Arturo Tabera, puso en marcha el Colegio que, con el tiempo, se ha consolidado como una comunidad educativa sólida y familiar. Este centro se distingue por su trato cercano y por ser un modelo de convivencia, reflejo de la diversidad cultural, étnica y religiosa que albergan sus aulas. Todo ello no sería posible sin el esfuerzo y la dedicación de un equipo de grandes profesionales que, día tras día, fortalecen este ilusionante proyecto.

El Colegio Diocesano ofrece enseñanza en los niveles de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, en los cuales los estudiantes pueden obtener el título oficial de Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Además, cuenta con un ciclo de Formación Profesional Básica en la especialidad de Mecánica, que facilita a los alumnos

tanto su incorporación al mercado laboral como la posibilidad de continuar con estudios superiores, convirtiendo al colegio en un motor de cambio y transformación social.

Las palabras de Jesús de Nazaret impulsan, día a día, a toda la comunidad educativa a hacer presente la Buena Noticia en la vida de niños y jóvenes, a curar y sanar heridas, y a rescatar a aquellos que son descartados por la sociedad. En el Colegio Diocesano nadie se queda atrás.

Finalmente, el Colegio Diocesano quiere expresar su gratitud hacia las entidades que, de manera desinteresada, colaboran para que este proyecto educativo sea una realidad. Entre estas instituciones se encuentran el Ayuntamiento y la Diputación de Albacete, Cáritas Parroquial Nuestra Señora de las Angustias-San Felipe Neri y San José, la Hospitalidad de Lourdes Albacete, la Real Asociación de la Virgen de los Llanos, la Fundación FADE y, principalmente, el Obispado de Albacete, la casa madre.

Desde el Colegio agradecen a todos los que forman parte de este proyecto ilusionante y esperanzador, donde “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” para que todos lo conozcan.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».



Pedro López

Delegado zona Levante

En el momento menos esperado

Con el primer domingo de Adviento comenzamos un nuevo año litúrgico. Y llama la atención que, justo ahora, hablemos del inicio de un nuevo año; parece que vamos con el pie cambiado: hace dos meses que iniciamos el año escolar; todavía falta un mes para que empiece el nuevo año civil... y ahora... ¿un nuevo año? ¿un nuevo año litúrgico?

En realidad, el inicio del nuevo año litúrgico nos desvela un gran misterio: cuando menos te lo esperas irrumpe Dios en la vida y en la historia; cuando los planes ya están hechos, Dios nos presenta su plan; cuando estamos pensando en el próximo año nuevo, Dios llega con su novedad y con su gracia. El actuar de Dios es sorprendente, inesperado.

Que sea ahora cuando da inicio el año litúrgico nos revela algo del actuar divino en la historia de los hombres: cuando no se le espera o uno no se lo imagina, Él llega y

hace nuevas todas las cosas.

Y el nuevo año litúrgico empieza con el tiempo de Adviento. El Adviento es el tiempo litúrgico que nos prepara espiritualmente para celebrar la solemnidad de la Navidad del Señor el 25 de diciembre y todo el tiempo de la Navidad.

Durante el Adviento, la Iglesia revive la espera del Mesías que vivió el pueblo de Israel; revive la espera de la Virgen María antes de dar a luz al Hijo de Dios. Durante este tiempo, la Iglesia también mira hacia el final de los tiempos, cuando el Señor Jesús volverá revestido de gloria, anhelando y orando por su venida.

El Evangelio de este primer domingo de Adviento nos dirige precisamente hacia la segunda venida de Cristo. Con una serie de imágenes espectaculares, se nos habla del final de los tiempos, de la llegada del Señor, de la conclusión de la historia, de la derrota absoluta del mal y de la muerte.

El futuro está lleno de esperanza porque quien viene es Cristo Jesús, meta y anhelo de nuestro corazón, amigo íntimo y Señor de nuestra vida. Él llega con poder y con gloria para hacernos partícipes de su victoria. Por eso, no hay que temer, pues quien viene es el amor, la vida y la paz.

Precisamente, por la llegada del Señor, el Evangelio de hoy nos invita a estar preparados, a no dormirmos, a no abandonarnos a la pereza espiritual y al pecado. Tenemos que estar bien dispuestos porque Dios irrumpe cuando menos lo esperamos. Como signo de ello, hemos de prepararnos espiritualmente para la Navidad. Debemos hacerlo con oración intensa, con obras de penitencia y de caridad, con una buena confesión personal, con un propósito de conversión convincente, con austeridad de vida, con desprendimiento del dinero y con solidaridad con los necesitados. ¡Ven, Señor Jesús!

GESTO CÁRITAS

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO



“Estar”. “Estar allí”

Abrimos de nuevo la mente, el corazón y la vivencia a la Esperanza. Jesús nos invita y enseña a despertar, a estar atentos, a no embotar el corazón y la mente con deseos puramente mundanos que nos mantienen en la in-

satisfacción. En tiempos de dolor por tantas pérdidas, te invitamos a “Estar allí”, en el espacio de la esperanza. Un lugar donde cada cual se vacía de todo apego y deseo insatisfactorio, se libera del sufrimiento, abandona los egos y descubre el cuidado de tantas esperanzas rotas.



La oración como camino hacia el Año Santo de la Esperanza

En el marco de la preparación para el Año Santo de la Esperanza, el sacerdote y escritor Ángel Moreno de Buenafuente del Sistol ha estado en Albacete. Conversamos con él acerca de cómo este Año nos invita a tratar con Jesús en la oración.

Don Ángel ha venido en esta ocasión a Albacete para preparar este Año de la Oración, que nos sirve como pórtico al Jubileo de la Esperanza.

Así es. El Papa Francisco quiso que tuviéramos un año entero de preparación para el Año Santo de la Esperanza. De este modo, evitamos que el Jubileo sea algo improvisado y disponemos nuestro corazón y ánimo para recibir esta gracia especial.

En la Biblia, el Jubileo tiene un significado profundo: recuperar la lozanía, el nuevo nacimiento, la identidad cristiana. Es un tiempo para restablecer la igualdad, tanto en la posesión de la tierra como en la dimensión social.

¿Cómo puede la oración despertar en nosotros estos aspectos del Jubileo?

La oración nos ayuda a mantener la esperanza, especialmente en tiempos difíciles como los actuales, marcados por fenómenos como la DANA, la guerra o la migración. Estas situaciones pueden llevarnos al tedio, la angustia o incluso la depresión.

Sin embargo, la fe nos permite trascender las dificultades y confiar en la misericordia de Dios. Solo desde una relación viva con un Dios providente podemos encontrar sentido a lo que vivimos, ya sea en esta vida o en la dimensión eterna. La oración alimenta esta confianza y nos ayuda a no quedarnos atrapados en el presente, sino a mirar con esperanza hacia el futuro.

¿Cómo la oración nos descubre el rostro de Jesús?

Jesús vino al mundo enviado por el Padre para mostrarnos a un Dios cercano, un Dios que es amor y misericordia. Esto nos libera del miedo o la angustia que podríamos sentir ante un Dios distante o inalcanzable.

San Juan nos dice: “Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo”. Al encontrarnos con Jesús en la oración, descubrimos un Dios personal, que nos acompaña, nos ama y nos invita a una relación ín-

tima. Como dice Jesús en el Evangelio de Juan: “El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él”.

La oración es el medio por el cual podemos vivir esta relación profunda con Jesús, un Dios que es amigo y compañero.

¿Qué actitudes debemos tener para ser personas orantes que descubren a ese Dios?

Lo más importante es orar, no tanto cómo hacerlo. La oración puede adoptar muchas formas: desde un pensamiento silencioso, una meditación, la lectura de las Sagradas Escrituras, hasta la recitación de una breve súplica, como el ciego de Jericó: “Jesús, hijo de David, ten piedad de mí”.

La clave está en mantener una relación viva con Dios. Como decía Santa Teresa: “Oración no es otra cosa, a mi entender, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”

Así como en una relación de amistad hay gestos variados —hablar, escribir, abrazar—, la oración tiene múltiples formas. Puede ser en silencio, larga o breve, pero siempre debe estar presente en nuestra vida. Es, como dicen los teólogos, la respiración de la fe: cuanto más creemos, más oramos.

Y ahora en Adviento, podemos unir muy bien la oración con la esperanza.

Adviento es el tiempo de la esperanza por excelencia. Es un pórtico perfecto para prepararnos al Jubileo, cuando el Papa abra la Puerta Santa en Roma.

En Adviento, la Palabra de Dios nos llena de augurios, promesas y profecías que culminan en la Nochebuena. Ese día celebramos que Dios se nos revela en un niño pequeño, el Emmanuel, que nos acompaña y nos invita a dejarnos atraer por su sonrisa y su mirada de amor.

